

El proyecto ocupa el terreno donde se erigía la antigua Biblioteca de Ciencias Sociales y Económicas, al lado del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, ambos diseñados por el estudio Cooper, Graña, Nicolini en 1964. Desde el inicio de su conceptualización, la propuesta siempre se consideró complementaria al edificio de la facultad existente, por lo que la relación entre ambos

volúmenes es formal y directa. En contraparte, el nuevo complejo está suspendido del suelo para conseguir una continuidad visual desde el Patio central de Ciencias Sociales, con el entorno verde del Campus.

Esta idea ganó el primer puesto del concurso entre docentes arquitectos de la Facultad de Arquitectura de la PUCP a comienzos del 2015. Las bases solicitaban un edificio de uso

mixto que mejore la infraestructura del Campus, de la Biblioteca de Ciencias Sociales y Económicas, y se cree nuevos espacios para oficinas del profesorado de ambos departamentos académicos. Además, se requería aumentar las áreas de uso colectivo incluyendo salas de estudio y reuniones para satisfacer la formación académica y las actividades administrativas y de investigación.

Biblioteca acogedora

El proyecto planteó, desde un inicio, respetar el área del Patio de la Facultad de Ciencias Sociales (fue un requisito referido en el concurso). “Nosotros no solo respetamos eso, sino ampliamos esta zona haciendo que el edificio se levante y cree una transparencia. Con ello comunicamos dicha área con el jardín situado delante del comedor central”, señaló el arquitecto Enrique Santillana.

La escalera de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas genera la forma en movimiento de las circulaciones horizontales del edificio existente, razón por la cual esta fue extendida hacia el nuevo complejo. “La conectamos a los diferentes niveles de la obra, y la continuamos hacia los primeros pisos del proyecto. De esta manera enlazamos ambos volúmenes”, reveló.

La nueva edificación tiene un lenguaje contemporáneo donde la materialidad del concreto expuesto impone su presencia. “Es austero por lo que su arquitectura no depende de sus acabados como contrariamente se piensa hoy de manera equivocada. El complejo tiene color y textura, sin necesitar de materiales sofisticados”, explicó.

Esta imagen le permite conversar con otros nuevos edificios del Campus de la PUCP que tienen un estilo similar. “Buscamos darle urbanidad. La universidad actualmente se enfoca más en la búsqueda del espacio arquitectónico que en los acabados”, refirió el arquitecto Jorge Draxl.

Se tienen tres niveles subterráneos. “Tenemos la junta sísmica de 40 cm de separación. Los aisladores están ubicados en el piso -3. Este nivel, que funciona con depósitos y áreas técnicas, existe porque se necesitaba de una zona donde poderlos visualizar, cambiar o mantener”, acotó el arquitecto Santillana.

Hay distintos ingresos que están conectados en todos los diferentes niveles del edificio horizontal. “Se tiene una sala de usos múltiples (SUM) que sirve no solo a la biblioteca sino a toda la universidad, por lo que tiene dos ingresos: el público a través de las gradas exteriores y el privado por el interior y los ascensores”, comentó.

Los pisos inferiores poseen una gran espacialidad. “A nivel del suelo para arriba el programa es más compacto, más supeditado a lo existente y a los requerimientos espaciales de esta casa de estudios. Es en los niveles -1 y -2 donde podemos conseguir estas dobles alturas que le dan esa amplitud e importancia sobre todo a un complejo institucional.

Es comunitario tener espacios grandes”, dijo.

Con los patios ingleses se logra ingresar luz natural a los sótanos. “Estamos en una planta -2 con una luz natural de calidad, tal como si estuviéramos en un primer piso. Incluso la SUM que generalmente es oscura está iluminada”, declaró. Las luces interiores son considerables. “Se tiene, por ejemplo, 8.85 m en la crujía central lo cual permite albergar las colecciones de la biblioteca. Los foros también son extensos y anchos. Más amplitud tiene el pórtico que constituye la SUM”, reveló.

Sobre el techo de este último espacio está ubicada la plaza de la Facultad de Ciencias Sociales que existía originalmente. “La plaza fue demolida en el proceso constructivo del nuevo edificio, pero el espacio fue conservado como el ‘pí-vot’ que lo conecta con la Facultad. Manteniendo el carácter de reunión y de eventos de la plaza, el nuevo complejo se organiza a su alrededor para ver desde él los acontecimientos que pasan ahí”, comentó el arquitecto Draxl.

El volumen tiene uso variado. “Se tiene en el segundo sótano una sala de lectura y una biblioteca protegida celosamente por contener colecciones, tesis y trabajos de investigación únicos. Hay una parte accesible donde el propio alumno puede abrir los módulos compactos y tomar el libro que está buscando, a manera de autoservicio”, reveló. La sala de lectura tiene tres lucernarios que permiten a la luz natural ingresar. “Si el lector ve hacia arriba puede apreciar el cielo. Queremos que los usuarios tengan contacto con el exterior”, acotó el arquitecto Santillana.

También se pensó en el personal de la biblioteca que labora ocho horas en el lugar. “Ellos deben tener calidad de trabajo, incluso más que el lector porque están todo el tiempo allí. Por esta razón su zona de labores se ubica cerca de un cerramiento transparente que los conecta visualmente al patio por donde ingresa la luz del exterior”, afirmó.

Se tienen 4 ascensores y 2 escaleras protegidas situados en dos núcleos localizados en los extremos del edificio, y revestidos de mayólica de esmalte brillante en color verde agua para que desintegren su presencia con el reflejo y no se sientan tan fuertes en la planta libre. “Un núcleo de ascensores es para la zona pública y el otro para las oficinas, pues este llega hasta el último piso del bloque de profesores”, comentó.